



**SPANISH A2 – HIGHER LEVEL – PAPER 1**  
**ESPAGNOL A2 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1**  
**ESPAÑOL A2 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1**

Thursday 2 November 2000 (morning)  
Jeudi 2 novembre 2000 (matin)  
Jueves 2 de noviembre del 2000 (mañana)

2 hours / 2 heures / 2 horas

---

**INSTRUCTIONS TO CANDIDATES**

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Section A consists of two passages for comparative commentary.
- Section B consists of two passages for comparative commentary.
- Choose either Section A or Section B. Write one comparative commentary.

**INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS**

- Ne pas ouvrir cette épreuve avant d'y être autorisé.
- La section A comporte deux passages à commenter.
- La section B comporte deux passages à commenter.
- Choisissez soit la section A soit la section B. Écrire un commentaire comparatif.

**INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS**

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la Sección A hay dos fragmentos para comentar.
- En la Sección B hay dos fragmentos para comentar.
- Elija la Sección A o la Sección B. Escriba un comentario comparativo.

*Elija o la Sección A o la Sección B*

## SECCIÓN A

*Analice y compare los dos textos siguientes.*

*Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.*

### Text 1 (a)

**F**elicidad placer y consumismo: la confusión contemporánea.

**E**stamos en una de las épocas más prósperas de la existencia humana. Cada día nos sorprendemos con nuevas comodidades y soluciones a nuestra vida diaria. Estas comodidades y progresos suponen ser facilidades para que el hombre hoy sea feliz, como es el anhelo de toda persona. ¿Deberíamos pensar, entonces, que en épocas más pobres materialmente, la felicidad estuvo vedada al hombre?

¿Por qué hay tanta desesperanza en una cultura que se ha destacado por sus logros materiales?

**H**oy en día el concepto de felicidad se ha visto desfigurado, entendemos por felicidad el mínimo dolor y el máximo placer en el mismo espacio temporal; siendo que ella alude a una sensación mucho más integral, que no se restringe simplemente a un estar feliz, sino a un ser feliz. El hombre contemporáneo ve en el placer un camino para la felicidad.

**S**e nos presentan productos y servicios, a través de los medios de comunicación, que nos harán la vida más placentera. Si nos regimos por la concepción moderna de la felicidad, esta vida placentera nos llevará a largo plazo a una vida feliz.

**D**entro de estos esquemas la felicidad está profundamente relacionada con factores externos como los bienes materiales, la posición social, el éxito laboral, etc. Pero sucede que la felicidad real no está relacionada con estos factores, sino más bien con una actitud interior para afrontar la vida.

**E**l mundo contemporáneo ha tergiversado esta concepción invadiéndonos a diario de mensajes que dicen que según lo que se obtenga se logrará ser feliz. El hombre de hoy, entonces, centra su vida en obtener, porque ese es el modo en que entiende el alcance de la felicidad. Si la felicidad consistiera en obtener, y esta es una de las épocas más prósperas de la humanidad: ¿Por qué hay tanto inconformismo? ¿Por qué estamos inmersos en una sociedad depresiva? ¿Por qué cada día hay menos esperanzas? Esto ocurre cuando en la sociedad se enseña mal el camino, es decir se dice a la persona: “si obtienes este bien, esta situación, serás feliz”. La persona se esmera en obtenerlo y es posible que gaste gran parte de su vida en esta empresa. Si no logra obtenerlo será profundamente desdichada, será un fracaso dentro de una sociedad exitista, que cada día avanza más y evoluciona a pasos agigantados. Si la persona no logra los objetivos establecidos se siente excluida de la sociedad, que avanza a otro ritmo de dicho individuo, y se siente profundamente frustrado.

**E**xiste también la posibilidad de que un hombre luche por estos objetos y los logre. La persona sentirá placer, disfrutará, pero no será feliz. De ahí brota el inconformismo, la

35 desesperanza. Luchar con el estímulo de una promesa de felicidad por algo, y luego caer en la cuenta de que no otorga felicidad provoca una desilusión inigualable.

40 **A**sí surge un círculo vicioso, el consumismo, en que la persona desea obtener más y más cosas; y nada de lo que obtiene la hace feliz, sino que le entregan un vano placer, lo que determina un sentimiento de vacío absoluto. Muchas veces la persona vuelve a caer en el engaño y piensa que no es feliz porque no ha alcanzado una u otra meta. En otras palabras, el consumismo es el repetido intento por llenar un vacío que se llena de otro modo. La felicidad no es influida por logros y obtención de bienes. Estos factores se relacionan directamente con el placer.

45 **P**or mucha cantidad de placer que obtengamos, no es ese el camino para lograr la felicidad. El placer se obtiene, la felicidad se adopta, es una actitud. Los elementos para ser feliz al hombre ya le fueron dados, no se puede hablar de la posibilidad de ser feliz sino de la capacidad del hombre para serlo.

50 **P**odríamos decir, después de lo expuesto, que la confusión y el desengaño del hombre contemporáneo con respecto a la felicidad radica en la equívoca concepción de ésta; ya que se ha visto en el placer la medida de la felicidad, es decir que mientras más placer se obtenga, más cerca se está de ésta. Esta última idea es el motor del consumismo reinante.

**L**o cierto es que la felicidad alude a un sentimiento distinto que el placer, la felicidad no es la suma de todos los placeres existentes, es una opción del espíritu para lo cual los elementos están dados. Todo hombre tiene la capacidad de ser feliz.

Macarena Ortúzar Vergara, “Felicidad, placer y consumismo”,  
en *Café Rincón Literario*, Colombia (1999)



**Texto 1 (b)**

- Donde fuiste feliz alguna vez  
no debieras volver jamás: el tiempo habrá hecho sus destrozos, levantado  
su muro fronterizo  
contra el que la ilusión chocará estupefacta.
- 5 El tiempo habrá labrado,  
paciente, tu fracaso  
mientras faltabas, mientras ibas  
ingenuamente por el mundo  
conservando como recuerdo
- 10 lo que era destrucción subterránea, ruina.
- Si la felicidad te la dio una mujer  
ahora habrá envejecido u olvidado  
y sólo sentirás asombro  
–el anticipo de las maldiciones.
- 15 Si una taberna fue, habrá cambiado  
de dueño o de clientes  
y tu rincón se habrá ocupado  
con intrusos fantasmagóricos  
que con su ajeneidad\* te empujan a la calle, al vacío.
- 20 Si fue un barrio, hallarás  
entre los cambios del urbano progreso  
tu cadáver diseminado.
- No debieras volver jamás a nada, a nadie,  
pues toda historia interrumpida
- 25 tan sólo sobrevive  
para vengarse en la ilusión, clavarle  
su cuchillo desesperado,  
morir asesinado.
- Mas sabes que la dicha es como un criminal  
que seduce a su víctima,  
que la reclama con atroz dulzura  
mientras esconde la mano homicida.
- 30 Sabes que volverás, que te hallas condenado  
a regresar, humilde, donde fuiste feliz.
- 35 Sabes que volverás  
porque la dicha consistió en marcarte  
con la nostalgia, convertirte  
la vida en cicatriz;
- 40 y si has de ser leal, girarás errabundo  
alrededor del desastre entrañable  
como girase un perro ante la tumba  
de su dueño... su dueño... su dueño...
- Félix Grande, “Donde fuiste feliz alguna vez”, en *Música Amenazada*, España (1966)

---

\* ajeneidad: condición de ajeno

## SECCIÓN B

*Analice y compare los dos textos siguientes.*

*Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.*

### **Text 2 (a)**

Me resultó muy difícil narrar los amores de Anselmo y Antonia: el asunto era tan excesivo que resultaba poco creíble. Intenté narrarlo desde el punto de vista de Anselmo, desde el de Antonio, desde el indirecto de un grupo de mangaches\* que evocaban el episodio en la mesa de un bar, pero ninguno resultaba convincente. Un día, ya no recuerdo cómo, 5 encontré la fórmula que me pareció adecuada para encarnar en palabras ese “romance terrible”. La idea era ésta: la historia de Anselmo y Antonia sería narrada no como efectivamente sucedió. La existencia de esta aventura sentimental tendría en la novela el mismo carácter vacilante y subjetivo que el de la primera “casa verde”. Se me ocurrió entonces – en realidad, fue después de tirar al canasto muchos borradores que esta forma 10 tomó cuerpo – introducir una voz, distinta de la del narrador, que representaría la conciencia o el alma de la Mangachería y que iría literalmente ordenando, mediante imperativos, los amores de Anselmo y Toñita. Todo esto debía ser cuidadosamente ambiguo, la voz estaría tan cerca de la del propio Anselmo que a ratos parecería mezclarse con la de él, ser la de él. Pero, al mismo tiempo, tendría una suerte de liquidez, una cierta 15 intemporalidad, un sospechoso tono solemne que denotarían de algún modo la estirpe mítica de esta historia. Estos tres episodios de la novela son los que menos me disgustan de todo el libro, quizá por ese masoquismo que nos lleva a preferir siempre aquello que nos cuesta más. Yo estaba muy contento con el punto de vista desde el cual se narraban estos amores; me parecía original. El hecho es que pasó inadvertido a los críticos, quienes 20 atribuyeron la voz de esos tres episodios al propio Anselmo y los leyeron como monólogos tradicionales.

Mario Vargas Llosa, “Historia secreta de una novela”,  
conferencia leída en Washington State University el 11 de diciembre de 1968

---

\* mangaches: habitantes de la Mangachería, barrio pobre de Piura

**Texto 2 (b)**

Los investigadores necesitamos un “*briefing*”\*, que dirían en el mundo anglosajón, para que nuestros informes sean a la vez concisos y eficaces, que vayan al corazón del asunto, en resumen. Por eso nos ayudaría mucho tener una entrevista personal con el cliente.

5 – Ya le he dicho que eso no es posible – respondió Elena en un tono que pretendía ser tajante, pero que le salió seductor –; sin embargo, le aclararé algunos extremos que quizá le ayuden, en el caso, naturalmente, de que todavía les interese este trabajo.

10 La voz se apresuró a confirmar su interés y Elena sonrió en dirección a la butaca de su madre. Posiblemente, pensó, había ido a llamar a una agencia en la que sólo había un detective, que también la dirigía, y que ahora estaba al otro lado del teléfono dispuesto a hacer cualquier cosa para no perder a aquel cliente fantasma que empezaba a proporcionarle unos ingresos regulares.

15 – Nos han gustado algunos detalles del último informe – continuó Elena –, como el hecho de que el investigador revele su propia edad, pero no nos gusta ese tono impersonal que todavía sigue utilizando con tanto “nosotros creemos, nosotros pensamos”, que parece el Papa más que un sujeto de carne y hueso. En el futuro que emplee el “yo” y que piense que le cuenta las cosas, no sé, a un amigo y no a un consejo de administración. ¿Entiende lo que le quiero decir? – Sí, señora – dijo la voz con un perceptible toque de rencor en el tono.

Elena decidió disminuir la tensión:

20 – No me entienda mal – añadió –, los informes son muy buenos, están muy bien escritos, pero falta la voz de un narrador personal, de un ser humano que opine sobre lo que oye o ve.

– ¿Le gustaron entonces los informes? – preguntó la voz necesitada de un estímulo.

25 – Están muy bien, ya se lo he dicho; hay en ellos una gran pulcritud sintáctica, pero son excesivamente contenidos, como si el investigador, que, no lo olvidemos, es el que narra, estuviera apresado en el interior de un corsé lleno de fórmulas y frases hechas de las que no pudiera desprenderse. Por ejemplo, en el último informe la figura de la mujer (Elena Rincón, creo que se llama) queda un poco desdibujada. El caso es que tiene un acierto enorme al describirla como una mujer ojerosa, pero no sabemos si eso es un atributo facial o el resultado de una mirada atormentada. Tampoco sabemos cómo viste o si parece feliz o si se siente sola.

30 – Es que esas cosas – pareció disculparse la voz – pertenecen al terreno de la subjetividad, compréndalo.

35 – Compréndalo usted – respondió Elena sorbiendo apuradamente un poco de whisky –, porque se trata de eso, de ser subjetivos, tremendamente subjetivos. En ese instante, en el reloj del péndulo comenzaron a sonar los cuartos correspondientes a las siete de la tarde. Elena dirigió el auricular del teléfono hacia el lugar de la pared donde estaba situado el reloj y cuando cesaron las campanadas habló de nuevo:

– ¿Ha oído usted eso?

– ¿Las campanadas? – preguntó la voz.

40 – Las campanadas, sí. Pertenecen a un hermoso y distinguido reloj de péndulo que a su vez está situado en un salón palaciego desde el que hablo con usted recostada en un diván de cuero. El reloj, el salón y el diván pertenecen a la persona para la que usted y yo trabajamos, cada uno en su sitio y desde sus funciones específicas. Le puedo asegurar que su cliente, mi jefe, es tremendamente generoso cuando se le sabe dar lo que pide y lo que le pide a usted es subjetividad. ¿De acuerdo?

45 – De acuerdo – respondió decidida la voz, que pareció haber entendido y asumido a la vez con satisfacción la demanda.

Juan José Millás, *La soledad era esto*, Madrid (1990)

---

\* *briefing*: reunión informativa